

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA COMENTADA

Manuales básicos

Para el estudio de la asignatura se recomiendan dos manuales fundamentales: uno teórico, la *Nueva gramática de la lengua española (NGLE)* de la RAE (2009) en su versión *Manual* (2010), más ligera, de nivel adecuado a carrera, y otro práctico o teórico-práctico, *Cuestiones de morfología española*, adecuado a los objetivos de la asignatura y al nivel de carrera.

1. El libro básico de la asignatura es *Cuestiones de morfología española* (Madrid, Editorial Universitaria Ramón Areces, 2014, 3.^a ed.). Esta versión es la más completa: recoge dos modelos de examen más, comentados; incluye varios resúmenes y esquemas de temas relevantes, así como una lista de problemas o dificultades más comunes que plantea el análisis morfológico, con las orientaciones correspondientes, más un documento sobre tipos de preguntas frecuentes organizados por bloques; añade nuevos términos del Glosario y completa la explicación de otros; revisa también la explicación de algunos ejercicios; amplía las referencias bibliográficas; y corrige las erratas detectadas en la 2.^a edición (2008).

Se recomienda encarecidamente la lectura y estudio detenido del Glosario, pues sirve también como preámbulo para luego entrar en materia con la artillería pesada de la práctica.

Este manual opera a la inversa del resto de los manuales tradicionales: va de la práctica a la teoría, esto es, suministra información a partir de un ejercicio o una pregunta. Este diseño es conforme al método de enseñanza que queremos aplicar. No obstante, como se ha dicho arriba, el libro contiene una parte teórica que recoge la información básica y fundamental de morfología (Glosario, resúmenes, temas de repaso, etc.), información que también aparece, más dispersa, en los ejercicios.

Cuestiones debe concebirse como un modelo, de teoría y método, para el aprendizaje y la realización del examen. Las preguntas son similares a las del examen, incluso algunos esquemas de pregunta se repiten y el análisis de ciertas palabras no es muy diferente. Por tanto, enseña y orienta, y propone un método de aplicación; da información y capacita para adquirir destrezas. El desarrollo de una respuesta que pueda juzgarse exhaustivo y extenso no debe asustar: el entretenimiento en el comentario, en vez de una respuesta sucinta, está motivado en el interés de dar más información, ofrecer mecanismos de relación de unos fenómenos con otros, presentar más pruebas o argumentos, etc. Es, pues, un modelo o guía para que el alumno compruebe lo que una pregunta puede dar de sí: el alumno se conforma muchas veces con una respuesta lacónica, cuando no, además, errada. Lógicamente, en un examen no se dispone de tiempo suficiente para desarrollar todas las preguntas con detalle; deben, pues, saber medir lo más relevante y significativo, y ceñirse a lo que se solicita.

Por su eminente valor práctico y los ejercicios con respuesta comentada, *Cuestiones* es un manual perfectamente adecuado a la metodología de enseñanza a distancia y al autoaprendizaje.

Cuestiones revela un hecho que no habrá pasado desapercibido al alumno, y es que podrían determinarse distintos grados de dificultad en la resolución de los ejercicios.

2. De la *Nueva gramática de la lengua española (NGLE)* de la RAE (2009) o su versión *Manual* (2010), se recomienda la lectura de los caps. 1-11, dedicados específicamente a la morfología. Recoge la teoría morfológica casi al completo y la explica de un modo sencillo y aligerado. Se aconseja también la consulta de los temas dedicados a las categorías léxicas (sustantivo, adjetivo...) en lo relativo a su morfología. Para las exigencias de esta asignatura, el *Manual* puede suplir en gran medida a la *GDLE*, al *Esbozo* y a otros manuales de corte teórico señalados en la *Guía*.

Manuales de nivel elemental o sencillo

3. Para el alumno con un nivel en morfología más bien bajo, es aconsejable consultar primeramente la Tercera Parte del libro *Ejercicios de gramática y expresión* (Madrid, Editorial Universitaria Ramón Areces, 2007, 2.^a ed.), destinada a la morfología: un tema dedicado a

las categorías gramaticales y otro, a la estructura de la palabra, sus constituyentes y el análisis morfológico. Cada tema se acompaña con una lista amplia de ejercicios con sus soluciones.

Este manual se concibió en su gestación (1999) como un material destinado a alumnos de COU y Selectividad o, como mucho, de primero de carrera; esa limitación determinó el carácter sencillo y didáctico de la explicación, así como el nivel de enseñanza fijado. Dado que este libro se ha venido recomendando en asignaturas de diversos cursos de carrera (licenciatura y grado) y el alumno lo utiliza con frecuencia incluso en cursos de segundo y tercer ciclo, en la 2.^a edición (2007), en la parte de Morfología se introdujeron algunos cambios y se completó el análisis de algunos ejemplos, más acorde con el planteamiento del libro básico de prácticas sugerido para la asignatura de Morfología de la Lengua Española: *Cuestiones de morfología española*.

Es asimismo conveniente explotar los recursos de aprendizaje que ofrece este libro, dado que no solo esa Tercera Parte es relevante para la materia del curso y el examen final. Por ejemplo, incluye una lección sintética sobre el signo SE, que merece la pena consultar.

4. También para principiantes o alumnos de un nivel gramatical frágil, se sugiere la consulta del *Manual del Curso básico de lengua española* (Madrid, Editorial Universitaria Ramón Areces, 2013), esp. Temas 4-8, que tratan nociones y fenómenos básicos de la morfología y el estudio de las categorías léxicas fundamentales (sustantivo, adjetivo...). También cada tema incluye una lista de ejercicios con sus soluciones.
5. De un nivel sencillo es el estudio teórico panorámico, muy bien compendiado, sobre la morfología (especialmente, la derivativa) de E. Felú Arquiola: «Palabras con estructura interna» (cap. 2 de *Panorama de la lexicología*, E. de Miguel, ed., Barcelona: Ariel, 2009, pp. 51-82). No constituye ninguna innovación, pero sí resulta muy útil por su clara exposición.

Manuales de nivel medio

6. Quizá el trabajo monográfico más completo (flexión y derivación) de nivel medio, expuesto de manera sencilla, es el *Manual de morfología española* (Madrid, Castalia) de Carmen Aguirre (2013). Es solamente teórico y no se centra solo, aunque sí mayormente, en la morfología del español.

7. De carácter introductorio y solamente teórico es el libro de Soledad Varela (1990) *Fundamentos de morfología* (Madrid, Síntesis), de corte generativista. La exposición es clara y asequible a cualquiera. Algunos fenómenos que aborda están tratados en *Cuestiones de morfología española*.
8. Igualmente introductorio es el artículo «La Morfología» de Ignacio Bosque (1983), pues da una visión amplia y sencilla del ámbito de la morfología, de los componentes de la palabra y algunos problemas del análisis morfológico. Gran parte de los aspectos tratados en este artículo están subsumidos en el capítulo reseñado de *Ejercicios de gramática y expresión* y en *Cuestiones de morfología española* (Glosario y algunos ejercicios), por lo que su consulta puede resultar prescindible si se dispone de esta otra opción.
9. Útil porque combina la teoría y la práctica es el breve manual de Soledad Varela (2005), *Morfología léxica: la formación de palabras* (Madrid: Gredos), centrado en la morfología derivativa: cada tema (Prefijación, Composición, etc.), tras una breve introducción teórica, se cierra con una batería de ejercicios con su solución correspondiente.

Manuales de nivel superior

10. El más representativo es la *Gramática descriptiva de la lengua española (GDLE)*, coordinada por I. Bosque y V. Demonte (1999). La parte final del volumen 3 (Quinta parte, caps. 66-78) está dedicada exclusivamente a la morfología. Son capítulos densos y excesivamente teóricos, algunos demasiado extensos, por lo que resultan poco prácticos; tienen, en cambio, la ventaja de suministrar muy rica información, tratar con mayor profundidad los hechos morfológicos, aportar mayor número de ejemplos, etc. Son también de interés, en lo tocante a morfología, los capítulos dedicados a las categorías o clases de palabras, como el nombre, el adjetivo, el pronombre, etc. (vol. 1).

Nosotros destacamos los caps. 66 («Partes de la Morfología. Las unidades del análisis morfológico»), de carácter introductorio, cuyo autor es Jesús Pena; 68 («Morfología y fonología. Fenómenos morfofonológicos»), de Carmen Pensado; 74 («Morfología flexiva nominal»), de Th. Ambadiang –que suple en parte la lectura de su obra *La Morfología flexiva* (Madrid, Taurus, 1993)–; y 77 («La interfijación»), de José Portolés Lázaro.

11. *Introducción a la fraseología española. Estudio de las locuciones* (Barcelona, Anthropos, 2008), de M. García-Page, es el manual fundamental para el estudio de las locuciones y la relación de la morfología con la lexicología y la sintaxis (locuciones, contrastes sintagma / locución, compuesto sintagmático / locución, colocación léxica / locución, estructura morfológica de las locuciones, formación de palabras idiomáticas, etc.). Se aconseja la lectura de los capítulos 2.5, 3.3-3.9 y 6 para el estudio de los Temas 1 y 2 del programa.

La Academia, en su *Nueva gramática* (2009), ha tenido el acierto de incluir algunos epígrafes sobre este particular (locuciones, colocaciones, etc.). Algunas de sus propuestas y descripciones no coinciden con las nuestras. El Glosario de *Cuestiones de morfología española* trata también brevemente tales fenómenos.

También para esos temas, el alumno encuentra información relevante en los tres capítulos primeros de la parte de Morfología de la *GDLE* (66-68), así como en Varela (1990), sobre la morfología como disciplina y sus relaciones con otras disciplinas, como la fonología y la sintaxis.

12. Entre los manuales de morfología más relevantes que tratan las categorías, la flexión y la derivación, cabe indicar *Materiales para el estudio del español (Morfémica)* (Barcelona, PPU), de Ramón Almela (1994), y *Morfología* (Cádiz, Universidad de Cádiz), de María Tadea Díaz Hormigo (2003).

Principales manuales sobre formación de palabras

Además de las obras ya indicadas, seleccionamos las siguientes, que se relacionan por orden cronológico (se incluyen obras generales, no las que versen sobre un fenómeno de derivación concreto, que sí están recogidas en la *Guía*):

13. José Alemany y Bolufer (1920): *Tratado de l formación de palabras en la lengua castellana. La derivación y la composición. Estudio de los sufijos y prefijos usados en una y otra* (Madrid: Librería General Victoriano Suárez).
14. Merving F. Lang (1990): *Morfología derivativa. Morfología derivativa productiva en el léxico moderno* (Madrid: Cátedra, 1992).

15. Manuel Alvar Ezquerro (1993): *La formación de palabras en español* (Madrid: Arco/Libros).
16. Soledad Varela Ortega (ed.) (1993): *La formación de palabras* (Madrid: Taurus).
17. J. Alberto Miranda Poza (1994): *La formación de palabras en español* (Barcelona: Ariel).
18. Ramón Almela Pérez (1999): *Los procedimientos de formación de palabras* (Barcelona: Ariel).
19. Jesús Pena (2000): «Formación de palabras», en *Introducción a la Lingüística española* (M. Alvar, ed., Madrid: Ariel, 2010, cap. 12, págs. 234-253).

En alemán

20. J. Thiele (1992): *Wortbildung der spanischen Gegenwartssprache* (Leipzig: Langenscheidt).
21. F. Rainer (1993): *Spanische Wortbildungslehre* (Tubinga: Niemeyer).

TEMAS DE REPASO

Se exponen a continuación dos temas fundamentales de morfología relativa a las categorías gramaticales, es decir, aquella más directamente relacionada con la sintaxis. Son contenidos que, aunque deben haberse estudiado en cursos previos a la universidad, por su dificultad y relevancia, nos parece oportuno recoger aquí de manera sintética.

Optamos por las soluciones más aceptadas, entendiendo que existen disparidad de criterios y análisis ante ciertas estructuras con *que* y *se*.

Valores de QUE

CONJUNCIÓN	sub. sustantiva	- sin función sintáctica (nexo)	Pensé que regresaría hoy. / Se decantó por que estudiara Alemán.
	sub. sustantiva (enfática)	- sin función sintáctica (nexo) (se analiza a veces como relativo) - esquema correlativo - estructura enfática - aparece como frase independiente	(No te imaginas) lo feliz que se puso.
	sub. comparativa	- sin función sintáctica (nexo) - esquema correlativo	Es más alto que tú.
	sub. consecutiva	- sin función sintáctica (nexo) - esquema correlativo	Es tan ingenuo que lo engañan siempre.
	optativo	- introduce oraciones independientes	Que te vaya bien.
PRONOMBRE	sub. relativa	- con función sintáctica nominal - precedido de artículo, puede formar relativas generalizadas (sin antecedente)	La casa que compré. El que la sigue la consigue.

Valores de SE

Paradigmático (SE, ME, TE...)	PRONOMBRE	personal	- variante <i>le/les</i> - CI (argumental) - con CD pronominal	Yo se lo compré (el libro).
		reflexivo	- compatible con <i>a sí mismo</i> - CD / CI (argumental) - rel. dativo posesivo o simpatético (concordado)	Él se afeita. Él se afeita la barba.
		recíproco	- sujeto plural - compatible con <i>mutuamente /recíprocamente</i> o <i>el uno prep. el otro</i> - CD / CI (argumental)	Ellos se aman. Ellos se envían cartas.
		medio	- el sujeto no es agente, sino paciente o experimentante (afectado por la acción o proceso) - el evento o acción es involuntaria o espontánea - tipos principales: a) con Vtr.[+pron] (falso reflexivo) b) con Vtr. > Vtr.[+pron] - suele cambiar el significado - suele cambiar la estructura argumental y el régimen c) con Vtr. - el cambio semántico es más aspectual o depende del contexto (algunos autores lo llaman SE aspectual)	a) Él se queja de todo. b) Él se olvidó del encargo. < Él olvidó el encargo. c) Él (se) salió de la reunión.
No Paradigmático (SE)	MORFEMA	dativo expletivo o superfluo	- concordado / no concordado (compatibles) - denota énfasis - con Vtr. (normalmente)	Él se (me) toma un café diario.
		impersonal refleja	- no hay sujeto sintáctico - sujeto agente indeterminado - V en 3. ^a pers. sing. - con Vtr., Vtr. y Vcop.	a) Se busca al asesino. a) Aquí se duerme mal. c) Nunca se es feliz del todo.
		pasiva refleja	- sujeto sintáctico concordado - con Vtr. en voz activa - significado pasivo	Se devolvió la carta. Se cree que murió joven.

EL ANÁLISIS MORFOLÓGICO Y SUS DIFICULTADES

1. Modelo para el análisis morfológico de palabras

El análisis morfológico comporta al menos dos partes: a) la determinación de la estructura interna de la palabra (segmentación de unidades morfológicas o formantes) y b) el proceso de formación llevado a cabo.

Gracias a esta segunda parte, que establece el orden de consecución de los distintos ciclos derivativos, puede efectuarse una segmentación jerárquica y no lineal de los formantes de la estructura interna.

Para la segmentación (parte a)), se recomienda seguir el esquema adoptado en *Cuestiones de morfología española*, y que se expone aquí a través de los ejemplos del cuadro.

Para el proceso de formación (parte b)), hay dos opciones: 1) explicar brevemente, aunque con precisión, los distintos ciclos de formación que ha experimentado la palabra (como en los modelos 3-10 de *Cuestiones de morfología española*); 2) presentarlos de manera esquemática indicando entre paréntesis el mecanismo (en este caso, debe haber coherencia entre lo indicado en la parte a) y lo indicado en la parte b) y debe quedar bien especificado el tipo de mecanismo formativo que ha seguido la palabra en cada paso).

- Por ejemplo, **comilones** (adjetivo calificativo plural; palabra derivada por interfijación y sufijación):
 - a) *com-* (lexema) + *-il-* (interfijo) + *-on-* (sufijo) + *-es* (morfema flexivo nominal de número plural)
 - b) *comer* > *comilón* (interfijación + sufijación deverbal)
- Por ejemplo, **atemorizado** (adjetivo calificativo masculino singular, derivado por parasíntesis):

- a) *a-* (prefijo) + *-temor-* (lexema) + *-iz-* (sufijo verbal) + *-a-* (morfema flexivo verbal: vocal temática) + *-d-* (morfema de participio pasado) + *-o* (morfema flexivo nominal de género masculino) + \emptyset (morfema flexivo nominal de número singular, morfo cero)

Nota. El análisis es idéntico si se analiza como adjetivo deverbal (no participio); si se analiza como adjetivo sin atender su procedencia, el sufijo adjetival sería *-ad-*.

- b) *temor* > *atemorizar* (parasíntesis: *a- ... -izar*) > *atemorizado* (sufijación deverbal)

Nota. Se parte de la base *temor* formada ya en latín.

- Cuando una palabra permite dos o más análisis distintos, es conveniente indicarlos (o, en el peor de los casos, realizar el más representativo); es el caso de palabras como *retoque*, que puede ser sustantivo (derivado primero por prefijación y luego por sufijación regresiva, con el sufijo *-e*: *tocar* > *retocar* > *retoque*) o verbo (derivado por prefijación, donde *-e* es morfema flexivo = 1.^a o 3.^a persona del singular del presente de subjuntivo). Lógicamente, el primer análisis sería el más representativo en este caso.
- El análisis puede complementarse con comentarios secundarios pertinentes, que redundarán positivamente en la valoración de la respuesta, como indicar si hay o no alomorfos o diferente grafías y por qué: *-neg-/-nieg-* (*reniego*), *retocar/retoque*, etc.

2. Algunas dificultades en el análisis morfológico

El análisis morfológico ofrece varias dificultades, que tienen que ver con fenómenos como la alomorfía y el supletismo, el sincretismo, los temas cultos, la marca de palabra, el carácter animado o no animado del sustantivo, la vocal temática, etc. En muchos casos, requiere cierta competencia gramatical y etimológica. Veamos algunos casos (que aparecen comentados en el Glosario o en ejercicios de *Cuestiones de morfología española*):

- Palabras de base latina (tema culto) inexistentes en español, como *conducir*. Su análisis no suele ser complejo porque, al ser reconocibles

fácilmente el prefijo (*con-*) y el sufijo (vocal temática + infinitivo), puede aislarse perfectamente la raíz, *-duc-* (< lat. *ducere* ‘guiar, conducir’). Hay varias pruebas de identificación del prefijo en casos como estos, que hacen más accesible el análisis: a) reconocimiento de un significado en el prefijo; b) conmutabilidad con otros prefijos (*reducir; seducir; inducir; producir; etc.*); c) recurrencia, en la misma posición, con otras bases léxicas (*conducir; contraer; contener; conseguir...*). Un examen similar requieren *re-scind-ir, a-scend-er, dis-put-ar, con-stru-ir, pre-scrib-ir, de-stitu-ir, pro-gres-ar, con-fer-ir, im-prim-ir, in-staur-ar, per-mit-ir, in-yect-ar, im-pel-er, de-sist-ir, di-solv-er, etc.* También ayuda a su análisis morfológico el hecho de que algunas familias léxicas importadas del latín disponen de una base existente en español, como *importar; deportar; comportar; exportar; reportar; transportar; soportar*; cuya base es *portar* (lat. *portare*); o *inculpar; disculpar; exculpar*, cuya base es *culpar* (lat. *culpare*).

- Palabras complejas (derivadas) importadas del latín, como *conducir* (lat. *conducere*) o *pastor* (< lat. *pastor, -oris*). Para algunos autores, que distinguen sutilmente entre afijación y derivación, estas palabras con prefijo o sufijo incorporado deberían tratarse como afijadas. Nosotros preferimos simplificar la situación adoptando el mismo análisis, como si se tratara de palabras derivadas siguiendo los patrones de formación regulares en español, es decir, como palabras patrimoniales: así, *con-* sería prefijo en el primer caso y *-or* (< *pasto*), sufijo en el segundo caso.

Las palabras llamadas por algunos «afijadas» para diferenciarlas de las «derivadas» suelen ser palabras que pasan desapercibidas como complejas (es decir, se sienten simples o primitivas), porque contienen un afijo sin apenas significado o con un significado apartado del originario: *pre-ver; promover; revolver; devolver; disponer; retener; sostener* (una teoría), *reparar; prefijo; preliminar; preposición...*; su análisis requiere mayor competencia gramatical.

- El análisis es más complejo en palabras (la mayoría, cultismos o semi-cultismos) como *insípido; deforme; simpático; sintaxis; enfermo; inso-lente; silente; selenio; indómito; breva; vinagre; bifronte; imberbe; incólume; inconsútil; inveterado (inveterarse); inerme; santiguar; perenne; bienio, etc.*, que se sienten ya como simples, ya como complejas formadas sobre una base difícilmente reconocible o no existente en español. No obstante, puede aventurarse su análisis gracias a la competencia lingüística, al significado de la palabra o la identificación

de algunos formantes, así como a otras estrategias: *in*, *-id-*, *-o* en *insípido*; *de-*, *-form-*, *-e* en *deforme*; *re-*, *lig(ar)*, *-(i)ón*, en *religión*; *sim-*, *pathía*, *-ic*, *-o* en *simpático* (comp. *antipático*, *sintonía*, etc.); *sin-*, *taxis*, en *sintaxis* (comp. *parataxis*, *sintagma*, etc.)... Su estudio corresponde a la morfología diacrónica.

- Palabras lexicalizadas con un prefijo o sufijo, del tipo *palillo*, *torreón* o *pañuelo*. Es un caso similar al anterior, aunque suele tenerse conciencia de la presencia de un sufijo. Debe separarse el sufijo de la raíz [*pal-* (lexema) + *-illo* (sufijo apreciativo)] o, cuando menos, indicarse si se parte del diminutivo o aumentativo como nueva palabra ya institucionalizada.
- Préstamos de otras lenguas. La palabra *minimalismo*, por ejemplo, entraña una dificultad en el reconocimiento de la base a la que se adjunta el sufijo *-ismo*, ya que el anglicismo *mininal* no existe en español, aunque sean identificables como formantes *minim-* (*mínimo*) y *-al* (comp. *papal*, *secuencial*, *pastoral*, etc.). Algo similar ocurre con *madrigalista*, ya que, aunque el término *madrigal* forma parte de la cultura literaria del español, hay que saber que es un préstamo del italiano (it. *madrigale*) para poder descartar el segmento *-al* como sufijo: *a bote pronto*, el análisis más inmediato lleva a identificar *-al* e *-ista* como una cadena de sufijos, aunque se desconozca la etimología de *madrig-*. Del francés se han tomado *aviador* y *aviación*, acaso por su parecido con las aves, pero, si se tienen en cuenta las restricciones de formación de los sufijos *-dor* y *-ción*, falla el reconocimiento de su base de formación, que sería un supuesto verbo **aviar* [*< ave*] (comp. *salvador*, *salvación*).
- Nombres no animados acabados en vocal como marca de palabra, del tipo *casa* o *libro*. Frente a la teoría de algunos autores (Escobar y Hualde 2001, Aguirre 2013...), las vocales finales no se consideran morfemas de género, aunque puedan aislarse de la raíz (*cas-a*, *libr-o*), la cual es identificable recurrentemente en otros derivados: *cas-ona*, *cas-ero*..., *libr-ito*, *libr-ero*... Algunos autores hablan de vocal de cierre o marca de palabra. En estos casos el género es inherente y no viene determinado por la clase de la vocal final. Distinto de lo que ocurre con los nombres de seres sexuados del tipo *gato* o *niño*, donde puede establecerse una correlación entre el sexo del referente y el género gramatical del nombre expresado en la vocal final, en *casa* y *libro* no existe oposición flexiva: **caso*, **libra*. Si bien, son, en realidad, muy pocos

los nombres animados que permiten la oposición genérica flexiva (comp., por ej., los nombres de género común, como *taxista*; los heterónimos, como *toro*; y los epicenos, como *gorila*).

- Palabras con alomorfos afijales de difícil reconocimiento. Uno de los casos más representativos es el prefijo *sub-*, que se ha diversificado en formas tan dispares fónicamente como *so-*, *sa-*, *sos-*, *son-*, *cha-* y *zam-* (*soportal*, *sahumar*, *sostener*, *sonrojar*, *chapodar*, *zambullir*). El análisis se hace posible, especialmente en los dos últimos casos, gracias al reconocimiento de la raíz (*podar*, *bullir*) y al significado de la palabra ('podar ligeramente', 'meter debajo del agua'). Podría decirse lo mismo de voces como *arzobispo* (prefijo *archi-*), *antifaz* (prefijo *ante-*), etc.
- La alomorfia plantea problemas de segmentación en otros casos, como en numerosos verbos irregulares y en ciertos procesos derivativos. No tanto por las vacilaciones vocálicas del lexema (diptongaciones, como *volar/vuelo*, *venir/vino*, etc.), ni las comunes epéntesis consonánticas (*valer/valga*, *nacer/nazca*), sino sobre todo cuando se combinan varias irregularidades que ponen en riesgo el reconocimiento de la raíz (*valer/valdré*: caída de vocal temática + epéntesis, *decir/digo*: cambio de vocal + cambio de consonante, *imprimir/impresión*: cambio de vocal + supresión de sílaba, *recibir/recepción*: cambio de vocal + cambio de consonante [ensordecimiento] + supresión de vocal temática, etc.), o cuando se cancela o cambia la consonante o sílaba final, a veces con pérdida de más material fonético (*dividir/división*, *cantar/canción*, *dormir/dormi-os*, *vayamos/vayámo-nos*, *cerviz/cervical/cervigudo*), o cuando se producen haplologías (*aparición* [*aparecer* + *-ción*], *amistoso* [*amistad* + *-oso*], *idolatría* [*ídolo* + *-latría*], *permanente* [*permanecer* + *-(e)nte*]), o cuando se ponen en relación los términos, culto y popular, de un doblete, que pudiera interpretarse como un caso de supletismo (*lacrimoso/lágrima*, *acuario/agua*, *pluvioso/lluvia*, *ocular/ojo*, etc.). Véanse *GDLE* (esp. caps. 68, 69 y 75), *NGLE* (esp. caps. 4 y 5), Aguirre (2013).
- Palabras con amalgamas, del tipo *del* o *tenista*. Es difícil establecer el linde de morfemas (*de* + *el*, *tenis* + *-ista*). Si tenemos en cuenta que, en la adjunción de un sufijo, suele cancelarse la vocal final de la base (a veces, un diptongo o una sílaba), podríamos pensar que la segmentación preferente es *ten-* (lexema) + *-ista* (sufijo). Véase *Glosario* (s.v. *amalgama*, *haplología*).

- Adverbios en *-amente*. El análisis de la /a/ que precede al sufijo *-mente* en adverbios como *buenamente* es controvertido (no si acaba en consonante: *cortésmente*). Esa vocal es un resto «arqueológico» de la concordancia en femenino entre el adjetivo antepuesto y el sustantivo *mente*; sin embargo, en la sincronía actual, no puede analizarse como morfema flexivo: ni marca concordancia con nada ni se opone al masculino (**buenomente*), por lo que, congruentemente, puede interpretarse que *buena* es el lexema –como podría probar el que así aparezca cuando se despoja del sufijo en una construcción coordinativa o comparativa (*buena e ino-centemente, más buena que malamente*)–, o, preferiblemente, *buen-* considerando *-amente* como alomorfo de *-mente*, ya que dicha raíz se mantendría cuando se añade el superlativo: *buen-ísim-amente*.
- Circunfijo. El primer problema respecto de la circunfijación (o parasíntesis), que no tiene mayor relevancia para la segmentación de una palabra derivada por parasíntesis, es saber si el circunfijo es un único morfema (discontinuo) o son dos (prefijo y sufijo) que se aplican simultáneamente.

Otro problema es establecer los distintos mecanismos de creación de parasintéticos. Los tipos más generales son los que forman verbos según diferentes esquemas (*a-* + base + *-ar*: *aclarar*; *en-* + base + *-ar*: *enturbiar*; etc.) y adjetivos (*a-* + base + *-ado*: *atigrado*; etc.). No están tan aceptados los casos de compuestos parasintéticos, que combinan composición y afijación simultáneas: *sietemesino, quinceaño, por-diosero, mileurista, barriobajero, misacantano...*

Es también discutible el análisis como parasintéticos de adjetivos como *submarino, antediluviano* o *impepinable*, que parecen formarse a partir de la adjunción simultánea de un prefijo y un sufijo a una base nominal (*mar, diluvio, pepino*).

- Interfijo. No está cerrada la discusión en torno al estatus morfológico del interfijo. Para la mayoría de los estudiosos (Varela 1990, 2005), carece de significado, por lo que no debería considerarse morfema (es decir, signo lingüístico). Ilustraría el fenómeno de morfo vacío (significante fónico sin significado). Para otros (Portolés 1999), sí es morfema, pues tiene significado, aunque más vago o difuso (con valor aspectual de atenuador, iterativo, intensificador...).

Pero lo que más interesa son los conflictos que se ciernen en el análisis. Uno de ellos tiene que ver con la alomorfía: si, como se procede con los prefijos y los sufijos, deben o no tratarse como alomorfos de

un mismo interfijo segmentos como *-et-* y *-ot-* en *topetazo* y *palotazo*, y *-orr-*, *-urr-*, *-arr-* en *apiporrarse*, *santurrón* y *despatarrarse*.

Por otro lado, los estudiosos no se ponen de acuerdo a la hora de analizar la *-i-* de compuestos léxicos como *cuellilargo*: para unos, es interfijo; para otros, infijo; y, para otros, simple vocal de enlace o marca de compuesto. Algo no muy distinto sucede con la *-o-* de compuestos como *ecuatoguineana*.

Tampoco coinciden en la interpretación del segmento fónico que aparece entre el prefijo *en-* y la raíz en palabras como *ensalzar* y *ensanchar*: para algunos autores, se trata de un interfijo anterradical; para otros, no es interfijo, sino, simple y llanamente, un constituyente fónico del prefijo *ens-*, alomorfo de *en-*, provenientes del prefijo lat. *ex-*. Más difícil de explicar es la presencia de la vocal *-e-* entre el prefijo y la raíz en los adjetivos *inenarrable* e *inefable*: debe recurrirse igualmente a la etimología latina para explicar que ya existía en latín: *inenarrabilis*, *ineffabilis*.

- Dos análisis para una misma palabra. Otro problema de análisis en relación con la determinación del orden de sucesión de los distintos ciclos formativos lo plantean aquellas palabras que admiten más de un análisis en virtud de sus significados: así, para el significado ‘que puede inutilizarse (o hacer inútil)’ de *inutilizar*, el proceso sería *útil* > *inútil* > *inutilizar* o [[in-[util]]-izar], y, para el significado ‘que no puede utilizarse’, *útil* > *utilizar* > *inutilizar* o [in-[[util]-izar]]. Véase, p. ej., Varela (1990: 55).
- Un caso parecido es el de las palabras homónimas: *desmontar* ‘quitar el monte’ se analiza como un parasintético con *des-* privativo o negativo: *monte* > *desmontar*; *desmontar* ‘bajarse del caballo’ o ‘desarmar’ se analiza como una forma prefijada con *des-* reversivo: *montar* > *desmontar*.
- Paradoja del encorchetado. En situación semejante están las palabras complejas que determinan paradojas de encorchetado, como *antediluviano*, *antigripal*, *submarino*, etc., pues colisionan dos análisis: el formal y el semántico. Así, el análisis morfológico esperable de *antediluviano* sería *diluvio* > *diluviano* > *antediluviano* o [ante-[[diluvi]-ano]] y el semántico (‘antes del diluvio’), *diluvio* > **antediluvio* > *antediluviano* o [[ante-[diluvi]]-ano]; el análisis morfológico esperable de *antigripal* sería *gripe* > *gripal* > *antigripal* o [anti-[[grip]-al]] y el semántico (‘contra la gripe’), *gripe* > **antigripe* > *antigripal* o [[anti-[grip]]-al]; y el análisis

morfológico esperable de *submarino* sería *mar* > *marino* > *submarino* o [sub-[[mar]-ino]] y el semántico ('bajo el mar'), *mar* > **submar* > *submarino* o [[sub-[mar]]-ino]. Véase, p. ej., Varela (1990: 55-56).

- Casillas vacías en la conjugación verbal. En determinadas formas, los verbos, regulares e irregulares, no realizan fonéticamente algunas de las tres desinencias: vocal temática, TM o TMA (tiempo + modo o tiempo + modo + aspecto) y PN (persona + número), por lo que se producen casillas vacías, que algunos autores rellenan con el morfo cero (Ø). Así, p. ej., en tanto el pretérito imperfecto *cantábamos* realiza todas las desinencias, no las realizan las formas del pretérito perfecto simple *cantamos*, *cantaste* y *canté* ni el infinitivo *cantar*:

RAÍZ	VT	TM(A)	PN
cant	á	ba	mos
cant	a	Ø	mos
cant	a	ste	Ø
cant	Ø	é	Ø
cant	a	Ø (A)	Ø

- Oposiciones del tipo *cereza/cerezo*. Si bien la tradición gramatical ha venido describiendo las vocales *-a*, *-o* de dicho par como marcas de género (femenino/masculino) que comportaban además una noción de relación 'fruto'/'árbol', en la actualidad, algunos autores (Ambadiang 1993 y 1999, Varela 2005, García-Page 2012) prefieren tratarlas como sufijos (es decir, morfemas derivativos) y no morfemas flexivos. Entre otras pruebas, cabe señalar la creación de una nueva palabra, como en cualquier proceso derivativo: *cereza* ≠ *cerezo* (frente a *niña/niño*); la sinonimia con otros sufijos que denotan 'árbol': *higo* > *higuera*, *lima* > *limerero*, *pera* > *peral*; el carácter constante y recurrente de la relación (*manzana/manzano*, *granada/granado*, etc.) y la unidireccionalidad del proceso formativo (fruto > árbol).
- Palabras «holofrásticas». Son llamadas así por algunos autores aquellas palabras gráficas que están compuestas de varias palabras y que pueden ser capaces de formar una frase o enunciado; en español sería holofrástico el verbo incrementado con enclíticos, como *piénsatelo*. Es obvio que se trata de tres palabras, el verbo *pensar* en imperativo y las formas

pronominales átonas *te* y *lo*, cada una con una función sintáctica determinada, como prueba la construcción paralela *Ahora, te lo piensas*.

Se trata también de un problema terminológico, que afecta al concepto de *palabra*, como ocurre, asimismo, con los compuestos sintagmáticos (*hombre rana, falda pantalón*), pues no son una palabra gráfica, ni siquiera desde el punto de vista acentual.

No solo gramaticales, sino también terminológicos y de clasificación, son otros problemas del análisis morfológico.

- Clases de compuestos. Por ejemplo, entre los manuales recomendados en la bibliografía, Almela (1999) sigue una tipología (y una terminología) de los compuestos distinta de la seguida por Lang (1990), Varela (2005) o Felú Arquiola (2009), que es la que preferimos; así, entre los compuestos sintagmáticos, estos tres autores distinguen 3 tipos fundamentales: los yuxtapuestos (apositivos) N + N (*hombre rana*), los de estructura N + A (*oso pardo*) y los prepositivos N + prep. + N (*paso de cebra*). Existen, no obstante, otras estructuras que escapan a esta clasificación tripartita. Véase Glosario (s.v. *composición*).

Nosotros discrepamos del análisis como compuestos que estos autores (así como la RAE 2009 o Aguirre 2013) hacen de grupos nominales del tipo *hombre clave* o *reunión cumbre*, que analizamos como sintagmas (de dos nombres en aposición). Véase García-Page (2011).

- Otro ejemplo es la diferente terminología aplicada a nombres deverbales del tipo *compra, embargo* (y *alterne*) o *perdón*. Pena (1999, 2000) habla en estos casos, respectivamente, de «conversión» (el verbo *comprar* se convierte en el nombre *compra*), «modificación por sustitución» (al cambiar la vocal de la base o tema: *embarg-a(r) / embarg-o*) y «sustracción» (*perdonar* pierde sustancia fónica). Varela (2005) y Felú Arquiola (2009) prefieren hablar de derivación postverbal en los dos primeros casos, tratándolos, pues, como mecanismos de derivación afijal (igual que *-ción* o *-miento*), y de derivación no afijal (llamada a veces *cero*) en el tercer caso (si bien algunos autores la tratan como afijal considerando la existencia del morfo cero: *perdón* + Ø).

Por simplificar, consideraremos los tres casos como derivación regresiva o retrógrada—en tanto que comparten el sentido de la orientación del proceso de formación (verbo > sustantivo), la clase de unidad resultante: nombres deverbales con el mismo significado (‘acción’ o ‘acción y efecto’) y la reducción de sustancia fónica—; a nuestro modo de ver, los

dos primeros son procesos idénticos, coincida o no la vocal del tema (comp. *costar* > *costa*, pero *costo*, *coste*), que puede ser *-a*, *-e*, *-o* (*comprar* > *compra*, *alternar* > *alterne*, *embargar* > *embargo*). Son también ejemplos de la derivación cero o no afijal *desliz*, *sostén* y *retén*.

El análisis de Pena es más complicado aún al centrar el análisis en la vocal del tema, pues el autor describe igualmente como conversión procesos como *lija* > *lijar*, donde el sentido del proceso se invierte, el resultado es distinto y se incrementa la sustancia fónica.

Lo que quizá sea más complicado en el análisis es determinar el orden del proceso derivativo (RAE 2009): si es previa la forma regresiva (el sustantivo) o la forma extensa (el verbo). Aunque el sentido indicado verbo > sustantivo es el más frecuente, es conveniente conocer primero el significado que recoge el diccionario, pues este permite muchas veces orientar el proceso; así, parece más defendible *cobijo* > *cobijar* considerando que *cobijar* significa ‘dar cobijo’.

- Otro ejemplo que combina un problema de análisis y otro terminológico es el interfijo, ya que algunos autores lo emplean como sinónimo de *infijo*. Nosotros, de acuerdo con el sentir general, los diferenciamos claramente (véase Glosario): el interfijo posibilita la sufijación de una palabra: *-ar-* en *humo* > *humareda*/**humeda* (comp. *álamo* > *alameda*); el infijo se incrusta dentro de la raíz de una palabra: en latín, la *-m-* en *rumpo* o *rumpit*, frente a *rupi* o *ruptum*, o la *-n-* en *uinco* o *uinci*, frente a *uicit*, y en *fundit*, frente a *fudit*; o, en español, el segmento *-it-* de *Carlitos* (según la propuesta de algunos autores).
- Con el interfijo guarda relación el diminutivo a la hora de determinar sus alomorfos. Algunos autores (Alemany 1920, RAE 2009, Aguirre 2013), que tienden a rechazar el concepto de interfijo o reducir su ámbito de aplicación, prefieren analizar como sufijos diminutivos, junto a *-ito*, las variantes *-cito* (*pastor-cito*) y *-ecito* (*cochecito*); en cambio, otros autores (Varela 2005, Felú Arquíola 2009) analizan *-c-* (*pastor-c-ito*, *sofa-c-ito*) y *-ec-* (*coch-ec-ito*) como interfijos. Nosotros seguimos este análisis en *Cuestiones de morfología española*. Este tratamiento se aplicaría al resto de diminutivos: *-ico*, *-illo*, *-uelo*...
- Otro ejemplo que combina un problema de análisis con otro de terminología es la oposición morfema libre / morfema ligado. No hay problema cuando se trata de afijos flexivos o derivativos porque todos son morfemas ligados. Tampoco en relación con los clíticos y los determinantes,

ya que, por su atonicidad, dependen, respectivamente, del verbo y el nombre, a los que preceden. Lo hay, en todo caso, con los morfemas léxicos o lexemas: pero no cuando se trata de verbos (en cualquier forma), adverbios (salvo si llevan sufijos apreciativos: *cerca/cerquita*) o de nombres y adjetivos en plural (*coches*), con marcas de género (*niño*) o con afijos (*niñero*), pues sus raíces son también morfemas ligados, sino de aquellos nombres y adjetivos que en singular coinciden con la raíz o lexema –y, para algunos autores, con el tema–, como es el caso de *sol* y *luz*. Si se introduce la noción de morfo cero en el análisis morfológico, estas palabras serían, consecuentemente, morfemas ligados: *sol* + Ø, *luz* + Ø. Véase *Cuestiones*.

- Un problema terminológico que afecta a su análisis es el que entrañan algunos grupos nominales con sentido idiomático o semiidiomático, del tipo *ojo de buey* y *ropa vieja*, pues, si bien son compuestos sintagmáticos para un gran número de autores, son, para otros (RAE 2009, p. ej.), locuciones nominales. Lo relevante en estos casos es defender la propuesta con los argumentos adecuados. Véase García-Page (2008).
- Similar dificultad presentan los nombres de color compuestos del tipo *amarillo limón* y *azul cielo*: los dos análisis más generales son ya como palabras compuestas (RAE 2009 y Varela 2005, p. ej.), ya como nombres en aposición (García-Page 2009, p. ej.); según el primer análisis, se trataría de un hecho morfológico; según el segundo, sintáctico. Hay otros análisis menos defendibles: locuciones adjetivas (*DRAE* 2001 y Seco 1973, p. ej.) y colocaciones léxicas.

TIPOS DE PREGUNTAS MÁS FRECUENTES

Se exponen a continuación, organizados por bloques, los tres tipos fundamentales o más frecuentes de preguntas que suelen aparecer en los exámenes y que se recogen *grosso modo* en los modelos. Esta síntesis puede ayudar al alumno a llevar a cabo un estudio más estructurado y sistemático, mejorando así su aprendizaje de la materia: una tarea que puede realizarse es, precisamente, configurar grupos o bloques de ejercicios por afinidad, extrayéndolos de este libro o de modelos de examen de otros cursos.

1. Test

A) Indique la opción correcta:

- a) Por el número, *nupcias* y *dosis* son pluralia tantum.
- b) En español, el género neutro es exclusivo de los pronombres.
- c) En la oración *¡Cuánto tiempo sin verte!*, *cuánto* es adverbio.
- d) El par *irresponsable/imperdonable* es un ejemplo de alomorfia.
- e) En *corrían*, la *-í-* no es vocal temática.
- f) La única lectura que admite el signo *se* en la oración *Se reservaron las mejores entradas para el partido* es como pronombre recíproco.

B) Marque V (Verdadero) o F (Falso):

- 1. Por el número, *nupcias* y *dosis* son pluralia tantum. (V / F)
- 2. En español, el género neutro es exclusivo de los pronombres. (V / F)
- 3. En la oración *¡Cuánto tiempo sin verte!*, *cuánto* es adverbio. (V / F)
- 4. El par *irresponsable/imperdonable* es un ejemplo de alomorfia. (V / F)
- 5. En *corrían*, la *-í-* no es vocal temática. (V / F)

C) Es un compuesto léxico:

- a) casa tienda
- b) hombre lobo
- c) ave del paraíso
- d) camposanto

2. Análisis morfológico

Analice morfológicamente *boicoteo, reciclajes, quejicoso, enjabonadura*.

- a) Señale la clase de morfema que interviene en cada caso.
- b) Determine el proceso seguido en su formación.

3. Argumentación

1. Solo el primer grupo nominal del par *tinta china/cuento chino* puede ser descrito como compuesto (sintagmático). ¿Qué análisis le corresponde al segundo? Razone su respuesta.
2. ¿Con qué rasgos caracterizaría a *trasmano* como locución adverbial?
3. ¿Por qué es ambiguo *Ellos se cortan el pelo* y no *Ellos se intercambian mensajes*?
4. En *Cuanto más calor; mucho menos abrigo (necesito)*, hay: a) tres adjetivos y un adverbio; b) dos adjetivos y dos adverbios; c) cuatro adverbios; d) cuatro adjetivos; e) tres adjetivos y un pronombre; f) dos adjetivos y dos pronombres; g) un adjetivo y tres adverbios; h) tres adverbios y un pronombre; i) dos adjetivos, un adverbio y un pronombre; j) dos adverbios, un adjetivo y un pronombre; k) dos pronombres, un adjetivo y un adverbio. ¿Puede no haber ninguna correcta? Justifíquelo.
5. ¿Qué opinión le merece la siguiente explicación: «Hay también algunos compuestos sintagmáticos del tipo A + N que crean aditivos (sic. Léase “adjetivos”). Son característicos los que designan colores: *azul cielo, verde manzana, rojo rubí*... Son adjetivos modificados por el nombre» (Aguirre 2013: 196).